



El impacto de la pandemia en la región centroamericana y los posibles cambios pospandemia

Ana Glenda Tager

Introducción

El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud declaró que el mundo se enfrentaba a una pandemia a raíz de la rápida propagación de la enfermedad SARS-CoV-2, popularmente conocido como COVID-19 o coronavirus (World Health Organization, 2020). Los países centroamericanos tuvieron un poco más de tiempo para enfrentarse a esta crisis de salud que otros, ya que sus primeros casos reportados no fueron sino hasta el mes de marzo de 2020, cuando en

Asia, los primeros brotes se conocieron casi al término de 2019, y en Europa los contagios comenzaron a finales de enero de 2020.

Países como Taiwán se tomaron muy en serio la enfermedad y se prepararon para la pandemia basados en sus experiencias anteriores con el SARS, la gripe aviar y porcina lo que les ha permitido que hasta octubre de 2020, solo reportaran siete muertes y quinientos catorce casos por COVID-19 pudiendo, además, salvar su economía y apuntalar incluso un crecimiento económico para este año. Taiwán al igual que China, serán de los pocos países que van a crecer esquivando la recesión en la que está cayendo el resto del mundo (Estrategias de Inversión, 2020).

En Centroamérica, Costa Rica fue el primer país de la región que reportó un caso de coronavirus el 6 de marzo y su primera muerte fue el 18 del mismo mes (LaRepública.net, 2020). El segundo que confirmó su primer caso fue Panamá, el 8 de marzo y la primera muerte el 10 de marzo (Prensa Libre, 2020). Panamá, por ser el país con más conexiones de la región de Centroamérica, se convirtió en el lugar con el mayor número de casos positivos, pero, además, por ser también uno de los países de América Latina que más pruebas de detección de COVID-19 realizó tras el inicio de la pandemia, lo que le permitió tener datos más exactos en comparación con el resto de las naciones de la región.

Honduras se convirtió, el 11 de marzo de 2020 (El Comercio, 2020), en el tercer país centroamericano con casos confirmados de coronavirus y en uno de los que, desde el inicio de la pandemia, mostró una alta tasa de letalidad por el coronavirus. En Guatemala el primer caso se confirmó el 13 de marzo (Prensa Libre, 2020) y en El Salvador el 18 del mismo mes (Rincón y Romero, 2020). En Nicaragua, la vicepresidenta designada, Rosario Murillo, en cadena nacional informó su primer contagiado el 18 de marzo (Estrada Galo, 2020) y Belice fue el último del continente americano en contagiarse, confirmando su primer caso el 23 de marzo (BAE Negocios, 2020).

A pesar de que la región tuvo más tiempo para prevenir y contener la pandemia, al igual que el resto de occidente, no se tomaron acciones eficaces para impedir o prepararse ante la inminente llegada del virus. Centroamérica se enfrentó así al COVID-19 con alta vulnerabilidad social, falta de crecimiento económico y debilidad política e institucional.

Este artículo busca responder los siguientes interrogantes: ¿Cuáles son los efectos sociales, económicos y políticos del coronavirus ante las medidas tomadas por los gobiernos centroamericanos? ¿Están los gobiernos aprovechando la crisis provocada por la pandemia para sus propios intereses políticos y económicos? ¿Qué papel juega el Sistema de Integración Centroamericana con respecto a las medidas que están tomando los distintos países? ¿Cuáles son los cambios pospandemia que se esperan para la región?

Medidas tomadas por los gobiernos para prevenir, contener y mitigar el coronavirus

La respuesta de cada uno de los siete países centroamericanos para prevenir, contener y mitigar el virus ha sido diversa y descoordinada, y para el caso de Nicaragua, prácticamente inexistente. Las medidas han variado desde estados de excepción (estados de emergencia, calamidad, toques de queda), medidas de cuarentena absoluta, restricciones de movilidad, cierre de fronteras y puertos, limitación de actividades productivas, entre otras.

Belize

El Gobierno beliceño declaró estado de emergencia para el Cayo Ambergris el 23 de marzo con efectos inmediatos por setenta y dos horas (*Government of Belize Press Release*, 2020). Posteriormente, el 30 de marzo, declaró estado de emergencia que incluía toque de queda y movimiento restringido (de 8 p.m. a 5 a.m.), cierre de fronteras a visitantes no nacionales, y a los beliceños que entraban se les ponía en cuarentena. A partir del 5 de abril se cerraron las fronteras, incluso para los beliceños, así como restricción de movilidad y actividades sociales.

En materia social se implementó un programa de alivio al desempleo dirigido a los trabajadores independientes que perdieron sus trabajos como resultado del impacto del COVID-19 y para los que ya estaban desempleados desde antes de la pandemia. Se entregaron canastas de alimentos a un total de cuatro mil hogares (17.000 personas) (Observatorio Regional SICA-COVID, 2020).

El país inició una reapertura gradual el 1 de junio, modificándose el horario de toque de queda. Entre marzo y julio, fue el país menos afectado por la pandemia, tanto en número de casos como en incidencia de decesos, pero a partir de agosto se comenzó a registrar un notable incremento de contagios que los colocó en nivel de riesgo 3, según el *Centers for Diseases Control and Prevention* (2020).

Costa Rica

Costa Rica no tomó medidas de precaución ante la emergencia sanitaria hasta que confirmó el primer caso positivo de COVID-19. Fue hasta entonces en que se tomaron medidas de manera escalonada hasta decretar el confinamiento a nivel nacional. Posteriormente, el Gobierno elevó el estado de emergencia a alerta amarilla y, posteriormente, a estado de emergencia nacional. Cabe mencionar que Costa Rica tiene un Sistema Nacional para la Gestión del Riesgo que funcionó acorde a la crisis. Adicionalmente la institucionalidad se volcó en dar respuesta a la pandemia.

Desde el inicio, las acciones tomadas fueron principalmente de carácter social brindando apoyo económico a los trabajadores, entregando paquetes de alimentos a familias con estudiantes (ya que el sistema educativo ofrece el servicio de comedor estudiantil) y dio continuidad al funcionamiento de las redes *de cuidado* para apoyar a la población trabajadora (Segovia, 2020).

En el mes de julio, el Gobierno reconoció que perdió el control del manejo de la pandemia y se impusieron nuevas restricciones (Murillo, 2020). No se explica a qué se debió el aumento de casos, pero, debido a que aproximadamente el 8 % de la población en Costa Rica es de origen nicaragüense, algunas voces relacionan el repunte del virus con la presencia de migrante lo cual ha exacerbado planteamientos xenófobos que han llevado a que el Gobierno costarricense suspendiera cautelarmente su política de apertura a los refugiados nicaragüenses.

El Salvador

El Salvador aplicó medidas de aislamiento social y decretó el estado de

excepción con la suspensión de garantías constitucionales, entre ellas, la de libre locomoción. Es importante mencionar que estas decisiones gubernamentales permitieron casos de abusos de autoridad y supuestas violaciones de derechos humanos. Al respecto, diversas organizaciones profesionales y de derechos humanos nacionales e internacionales se han manifestado por las detenciones y supuestas violaciones que se han dado por parte de las autoridades contra personas que han incumplido el confinamiento obligatorio al necesitar movilizarse para abastecerse de alimentos y medicinas (Amnistía Internacional, 2020). Cabe señalar a la Asociación de Periodistas de El Salvador (APES) que presentó un informe en el expuso: “...en el marco de la pandemia las violaciones a derechos humanos frecuentemente denunciadas son los abusos de carácter policial, la exclusión de los servicios estatales que garantizan el acceso a derechos básicos, así como las vulneraciones a la libertad de prensa” (FIDH, 2020).

Adicionalmente, en materia de seguridad, el Gobierno anunció que dejaba a discreción el uso de la fuerza letal contra maras y pandillas, como, también, la decisión de mezclar a miembros de distintos grupos pandilleros en los centros de privación de libertad sin tomar en cuenta las disposiciones sanitarias para evitar el contagio. Sobre este particular, se pudo observar en los medios de comunicación las imágenes de reos hacinados (González Díaz, 2020), generándose preocupación por la posible propagación del COVID-19 en las cárceles.

En el ámbito social, se brindó un subsidio de trescientos dólares a millón y medio de familias; la suspensión de pagos por tres meses de los servicios básicos (agua, luz, teléfono), alquileres y créditos en general y un bono para los empleados públicos.

Las medidas de reapertura económica programadas hasta el 21 de julio, se pospusieron para el 26 de agosto.

Guatemala

El Gobierno del presidente Giammattei declaró estado de calamidad pública el 5 de marzo como medida preventiva. Posteriormente, el 15 de marzo, se implementaron otras como el cierre de fronteras, contención y confinamiento desde antes, incluso que se confirmara el

primer caso de coronavirus en el país. Se decretó toque de queda de doce horas (de las 16.00 h. a las 04.00 h.) (OCHA Guatemala, 2020).

A pesar del cierre de fronteras, los migrantes lograron cruzar hacia México por puntos ciegos sin ningún control sanitario y han continuado llegando vuelos de deportados desde Estados Unidos durante todo el período que ha durado la pandemia, muchos de los cuales, enfermos de coronavirus.

A nivel social se anunciaron medidas de apoyo a la población a través de diez programas de asistencia económica: Bono de comercio popular que es un bono único de mil quetzales (US\$ 130.00) dirigido a doscientos mil trabajadores; fondo de protección del empleo; caja “Juntos saldremos adelante” que incluyó la entrega de una canasta básica a 200.000 familias; alimentación escolar que es una bolsa de alimento para cubrir el desayuno de los niños que fue distribuida en algunas escuelas; dotación alimentaria que consistía en la entrega de víveres o cupones a personas de escasos recursos; bono para el personal de salud; subsidio a la energía eléctrica; fondo de crédito de capital de trabajo dirigido a comerciantes para continuidad de operaciones; programa de aporte económico al adulto mayor; bono familiar que consistía en la entrega de mil quetzales durante tres meses, pero que solo se entregó el primer mes y el segundo bono se empezó a pagar el 21 de agosto (Horwitz, Nagovitch, Sonneland, Zissis, 2020). Hasta el momento, la ejecución de los diez programas de asistencia no ha estado exenta de retrasos debido a la dificultad de implementación de estos por causa de la ausencia de un banco de datos sobre familias y población más vulnerable.

A pesar de las medidas tomadas, la baja capacidad de respuesta del Estado en el área de salud y las condiciones de vulnerabilidad del país con escaso acceso a agua potable es propicio para los niveles de contagio.

Honduras

Antes de la confirmación oficial de casos de coronavirus en el país, el Gobierno había activado un plan de emergencia para enfrentar la crisis endémica del dengue y la crisis sanitaria inminente del COVID-19 (BID, 2020). Formalmente empezó a tomar medidas justo en el mo-

mento de confirmarse los dos primeros casos positivos en Honduras, decretando el estado de sitio y suspendiendo las garantías constitucionales hasta el mes de agosto. Se decretaron medidas de contención y confinamiento, cierre de fronteras y toque de queda en el ámbito nacional desde el 29 de marzo hasta el 2 de agosto (La Prensa, 2020).

En lo que respecta a lo social y económico se anunciaron medidas como el congelamiento de precios de la canasta básica, línea de crédito para vivienda, programa agro crédito para financiamiento directo a bancos y cajas rurales para productores que garantizaran alimentos para la población, crédito solidario para los emprendedores, alimento gratis para 3.2 millones de personas necesitadas durante un mes, asistencia técnica a productores del corredor seco de Honduras y un bono directo para los pequeños productores (Gobierno de la República de Honduras, 2020).

A pesar de las medidas gubernamentales anunciadas en materia social, la población no ha visto satisfechas sus necesidades básicas y, por lo tanto, se ve obligada a salir a la calle al ver afectados sus ingresos. Ante esta situación, el Gobierno ha reprimido a quienes no cumplían el confinamiento provocando disturbios y protestas por parte de distintos sectores de la población. Honduras tiene un sistema de salud pública débil desde mucho antes de la actual pandemia y, además, el Gobierno del presidente Juan Orlando Hernández está muy cuestionado desde el mismo momento en que llegó a la presidencia por sus supuestos nexos con la narcoactividad. El Gobierno ha militarizado la seguridad pública y hay preocupación por parte de sociedad sobre estas medidas y la instrumentalización de la crisis en beneficio de intereses económicos y políticos. Según el medio digital *Contra Corriente*, entre marzo y agosto han sido capturadas 47.060 personas por violar el toque de queda, no existiendo un criterio definido por parte de la policía para efectuar detenciones ni siquiera tomando en cuenta si la persona salió a comprar comida para su familia o por causa de una emergencia (Mejía y Ávila, 2020).

En medio de la pandemia de coronavirus, el 30 de junio, un grupo de hondureños inició una nueva caravana de migrantes hacia Estados Unidos, desesperados por la situación económica ya preexistente que padece el país. La migración hondureña es el reflejo de un estado fallido y una sociedad que expulsa a sus ciudadanos por la falta de oportunidades y de mínimas garantías de seguridad.

Nicaragua

Al contrario que el resto de los países de la región centroamericana, el Gobierno del presidente Ortega no implementó medidas de contención o confinamiento social, por el contrario, promocionó actos masivos como la marcha “el amor en tiempos de Covid”. El presidente justificó que sus políticas buscaban balancear los impactos de salud de la pandemia con los económicos (Arciniega, Rincón y Calle, 2020). Las únicas medidas tomadas fueron el control de puestos fronterizos, de vigilancia epidemiológica local y la realización de pruebas de COVID-19 a personas que lo ameritan, así como cuarentena para las personas que resultaran positivas en las pruebas de coronavirus.

El 14 de mayo, el Gobierno de Costa Rica pidió a la Organización Panamericana de la Salud (OPS) medidas sanitarias urgentes frente a la situación de Nicaragua que les afecta directamente al ser este un país vecino. Posteriormente, y en el mismo mes, el Gobierno nicaragüense publicó lo que llamó el “libro blanco” para defender las medidas tomadas frente a la pandemia, donde se niegan las informaciones publicadas, no sólo en Costa Rica, sino también a nivel nacional sobre entierros exprés. Actualmente, existe mucha controversia sobre la veracidad de los datos estadísticos. Según el *Coronavirus Resource Center, Johns Hopkins University & Medicine*, al 26 de agosto, el país registró 4.494 casos y 137 muertes (2020), pero según el Observatorio Ciudadano COVID-19, que es un esfuerzo colaborativo formado por un equipo interdisciplinario con información proporcionada por organizaciones, redes y ciudadanía en general, en la misma fecha se registró un acumulado de 9.998 contagiados y 2.680 muertes (Observatorio Ciudadano Covid-19 Nicaragua, 2020).

Panamá

Es uno de los países con mayor cantidad de pruebas diagnósticas de COVID-19 en la región y, por ello, también con la mayor tasa de incidencia. Desde el inicio de la pandemia, el 13 de marzo, se decretó el estado de emergencia y el 16 de marzo se cerraron las fronteras y puertos restringiéndose la movilidad y las actividades sociales. Se impuso una cuarentena en la que incluso separaron los días en que hombres y mujeres podían salir a la calle. Se establecieron medidas laborales

con reducción de horarios, incapacidades, entre otros. El país logró mantener aproximadamente doscientos casos nuevos diarios debido a la rígida cuarentena.

Se dieron estímulos económicos como transferencias, créditos y política fiscal. En marzo se anunció el *Plan Protégete Panamá* que consistía en garantizar la seguridad alimentaria y nutricional de la población para enfrentar la emergencia por la COVID-19. Posteriormente, se anunció el *Plan Panamá Solidario* dirigido al sector salud, financiero y de trabajadores informales (vale Panamá, bolsas de alimentos y bonos solidarios). Se anunciaron créditos fiscales para sectores clave y subvenciones a inicios de abril (SISCA, 2020).

En el mes de julio, el Ministerio de Salud decidió reabrir la economía y terminar la cuarentena. Con la relajación de las medidas, los casos se incrementaron de doscientos a ochocientos diarios. El país se convirtió en el lugar con más casos reportados por habitantes durante siete días consecutivos, por encima de Brasil, Chile o México (Lima, 2020). Simultáneamente, trascendieron compras sospechosas de corrupción por parte de las autoridades de salud destinadas al combate de la pandemia, lo cual deslegitimó el liderazgo del Gobierno frente a la crisis (Cenento, 2020).

En la región centroamericana, la tasa de letalidad (fallecidos respecto a confirmados) del COVID-19 varía de país a país, tal como se puede observar en la siguiente tabla, en la que se presentan los datos recopilados hasta el 26 de agosto de 2020.

Países	Número de habitantes	Contagiados	Fallecidos	Porcentajes de contagiados con respecto al # de población	Tasa de letalidad
Panamá	4.159.000	87.485	1.906	2,10 %	2,18 %
Guatemala	17.263.000	68.533	2.611	0,40 %	3,81 %
Honduras	9.587.522	55.479	1.683	0,58 %	3,03 %
Costa Rica	5.022.000	34.463	362	0,69 %	1,5 %

El Salvador	6.643.000	24.811	669	0,37 %	2,70 %
Nicaragua	6.465.513	4.494	137	0,07 %	3,05 %
Belice	383.071	713	10	0,19 %	1,40 %

Fuente: Elaboración propia con datos del *Coronavirus Resource Center, Johns Hopkins University & Medicine* al 26 de Agosto de 2020.

Como puede observarse, la nación que figura con el mayor número de contagios lo tiene Panamá, seguido por Guatemala, Honduras, Costa Rica, El Salvador, Nicaragua y, finalmente, Belice. Al analizar las cifras de contagios con respecto al total de habitantes por país, de nuevo el mayor porcentaje lo tiene Panamá con un 2,10 %, seguido de Costa Rica con un 0,69 %, Honduras con un 0,58 %, Guatemala con un 0,40 %, El Salvador con 0,37 %, Belice con 0,19 % y, por último, Nicaragua con un 0,07 %, (aunque estos datos estén puestos en cuestión por la opacidad, falta de transparencia oficial y controversia con respecto a las cifras que maneja el régimen de Daniel Ortega).

Adicionalmente, al observar la tasa de letalidad, se aprecia que los países con mayor porcentaje son los que tienen sistemas públicos más débiles, situándose a la cabeza Guatemala (3,81 %), seguida de Honduras (3,03 %), Nicaragua (3,05 %) y El Salvador (2,70 %); y, estando en el otro extremo, dentro de los países con las cifras más bajas, Panamá con 2,18 %, Belice con 1,40 % y Costa Rica con 1,5 %. Esto demuestra que las bajas tasas de letalidad están directamente relacionadas con mejores sistemas de salud pública y, por lo tanto, son Estados que están mejor preparados para gestionar la pandemia, independientemente de que tengan altos niveles de contagio.

Rol del Sistema de Integración Centroamericana (SICA) frente a la pandemia

Además de las medidas tomadas de manera unilateral en cada país, a nivel regional y en el marco del Sistema de Integración (SICA), el 12 de marzo de 2020, los Jefes de Estado emitieron la Declaración “Centroamérica Unida contra el Coronavirus” la cual dispuso la elaboración

de un plan de contingencia regional para complementar los esfuerzos nacionales de prevención, contención y tratamiento del COVID-19. Esta estrategia se diseñó para complementar los esfuerzos nacionales y no para coordinar acciones como subregión frente a la pandemia (SG-SICA, 2020).

En el marco de dicho plan se aprobaron más de 1.900 millones de dólares financiados por el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), para apoyar los esfuerzos nacionales *ad hoc*. “Este apoyo inició su ejecución con la donación de los US\$ 8 millones para los países de la región y el desembolso de US\$ 90 millones para el fortalecimiento financiero de la banca estatal de Costa Rica. Así, también, el apoyo específico a zonas de la región del Trifinio a la cual se le brindó US\$ 25.000 para campañas de prevención y contingencia” (BCIE, 2020).

En mayo, en el marco de la III Comisión Mixta entre la Unión Europea (UE) y Centroamérica, Vinicio Cerezo, secretario general del SICA, hizo un llamado a más cooperación e integración como salidas globales a la crisis pos-COVID-19: “Hoy la historia nos desafía con un reto de carácter global que se nos presenta como desafío sanitario, pero la pandemia del COVID-19 trae consigo el firme recordatorio de nuestros retos más profundos, que vistos en el espejo de la humanidad demandan ahora más que nunca una reactivación en la que el aislacionismo y la exacerbación del nacionalismo puedan ser derrotados con más multilateralismo, mayor cooperación, solidaridad e integración” (SG-SICA, 2020).

A pesar de las cumbres y coordinaciones que se han realizado en el marco del SICA por todos los países de la región, incluida República Dominicana, en la práctica cada país ha tomado sus propias medidas frente al COVID-19 de manera unilateral y con respuestas y resultados muy dispares. Los países del Triángulo Norte y Panamá han impuesto medidas de contención más rígidas recurriendo al uso de las fuerzas de seguridad en diferentes grados. Costa Rica ha priorizado las medidas sociales y ha tratado de utilizar el modelo implementado por Suecia; Nicaragua prácticamente no ha implementado medidas y existe mucho debate, como se ha apuntado anteriormente, con respecto a los datos estadísticos sobre la situación en el país; Belice que había logrado mantener los números más bajos del continente, a partir de agosto con la reapertura, ha sufrido un repunte de los contagios.

El cierre de las fronteras terrestres ha implicado una catástrofe económica para los países centroamericanos al afectar el comercio interregional cuyas consecuencias están todavía por evaluar. En el caso de Guatemala el cierre ha tenido grandes implicaciones para su sector exportador hortofrutícola. Para Costa Rica fue una necesidad cerrar su frontera con Nicaragua debido a los contagios generados por el intercambio de comercio y ante la ausencia de medidas efectivas por parte del Gobierno nicaragüense. La dimensión comercial regional y su problemática durante la pandemia ha sido uno de los aspectos más importantes a los que han tenido que enfrentar los presidentes centroamericanos durante la pandemia.

Otro de los puntos que impactan a nivel regional es la migración y los desafíos que ha generado la pandemia no solo para los migrantes sino para la expansión del virus. La región centroamericana enfrenta fundamentalmente dos contextos de migración complejos: por un lado, la migración desde los países del Triángulo Norte hacia Estados Unidos y, por otro, la migración nicaragüense hacia Costa Rica. El cierre de fronteras implicó el aumento de la migración clandestina al tiempo que otros muchos migrantes quedaron en condiciones de hacinamiento, atrapados por el cierre de fronteras sin poder seguir su ruta hacia el norte ni regresar a sus países de origen.

Por último, las políticas de deportación de Estados Unidos hacia Centroamérica hicieron que continuaran llegando vuelos y autobuses con deportados, muchos de los cuales arribaron a sus países de origen contagiados, siendo esto especialmente grave en los países del Triángulo Norte.

Ante estos desafíos de carácter regional, no existen políticas que permitan una gestión conjunta de los problemas ni respuestas coordinadas como región. Existen grandes asimetrías entre estos países que, aunado al hecho de que las políticas regionales no sean vinculantes para los Estados, hace que la integración dependa de la voluntad de los gobiernos de turno y que frente a la pandemia del COVID-19 sea irrelevante el rol del SICA para enfrentar la crisis económica, social y política de manera coordinada.

Efectos de la pandemia

Pese a haber superado los conflictos armados aproximadamente hace veinticinco años, Centroamérica continúa hoy siendo una región en la que persisten los problemas estructurales y grandes inequidades que provocaron las luchas armadas, especialmente en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. En la región persiste la violencia, los niveles de homicidio se encuentran entre los más altos del mundo y la población se ve afectada por las extorsiones, los ataques armados y los desplazamientos internos.

La pobreza, la exclusión, la desigualdad, la corrupción, la fragilidad institucional y la incapacidad de atender las más elementales demandas sociales, constituyen la tendencia característica de estos países que, ahora con la pandemia por la COVID-19, se hace más evidente, profundizándose debido a la crisis económica. Según cálculos de la CEPAL, la pandemia dejará a veinte millones de centroamericanos en pobreza y a siete millones en pobreza extrema (Ugarte Jimenez, 2020).

Económicos

A pesar de que la crisis económica es mundial afectando hasta las más desarrolladas, esta ha golpeado particularmente a América Latina por su dependencia de las exportaciones de materia prima hacia Estados Unidos, China y Europa, por el descenso de las remesas que constituye un rubro significativo especialmente para las economías del norte de Centroamérica y por la dependencia de muchos países hacia el sector turismo (Steinberg, 2020). Los efectos del COVID-19 han profundizado la difícil situación económica que se venía enfrentando desde 2014. Según un estudio de la CEPAL “desde antes de la pandemia, América Latina y el Caribe ya acumulaba casi siete años de bajo crecimiento, con un promedio de 0,4 % entre 2014 y 2019. Se calcula que en 2020 la caída de -5,3 % del PIB será la peor en toda su historia” (Steinberg, 2020).

El lento crecimiento y la caída de la productividad y de los ingresos que sufren los países de Centroamérica, profundizan las dinámicas sociales de exclusión y desigualdad ya preexistentes. Ante la situación de recesión con quiebra de empresas, reducción de inversión privada,

desempleo, menores salarios, aumento de pobreza y de pobreza extrema, a la que ya se sumaba una alta desigualdad, se van incrementar también los niveles de conflictividad social.

La actividad económica formal fue la que más se desaceleró durante este período. Las medidas de protección otorgadas por algunos gobiernos para favorecer a las empresas implicaron la violación de derechos laborales. En algunos casos, los días no trabajados por confinamiento, se transfirieron a cuenta de vacaciones, en otros casos, se hicieron despidos masivos justificados por la pandemia (Contra Corriente Honduras, 2020).

Por otro lado, la economía informal, la cual se calcula en torno a un 61.5 % de la población ocupada no agrícola, ha sido gravemente afectada. Guatemala tiene el mayor porcentaje con un 77 %, le sigue Nicaragua con 75 %, Honduras con 72 %, El Salvador con 66 %, Panamá con 43 % y Costa Rica con 36 %. La economía informal constituye el principal sostén económico de la mayoría de la población en casi todos estos países e impactando, sobre todo, a las mujeres que se dedican a trabajos de cuidados que incluyen el servicio doméstico (OIT, 2020). La informalidad, la exclusión y la pobreza son elementos que podrían generar un aumento de la delincuencia y la criminalidad en una región donde ya los índices de violencia asociada se encuentran entre los más altos del mundo.

Según estimaciones de la CEPAL, en 2020, habrá 11,6 millones más de desocupados en comparación con el año 2019, lo que significa la pérdida de ingresos de grandes sectores de población, especialmente los que se encuentran en las capas más bajas de la sociedad en situaciones de pobreza y de vulnerabilidad (CEPAL, 2020).

El impacto económico del coronavirus será diferente en cada uno de los países de Centroamérica. Según un informe del BID, “el desplome del turismo global impactará especialmente a países como Belice donde el sector genera más del 40 % del PIB. Este es también un riesgo importante para Panamá, Costa Rica y Honduras. La ralentización de la producción en China y otros países puede afectar las cadenas de valor globales y a los países que importan bienes intermedios y de capital para su producción doméstica. En la región, los más afectados podrían ser Honduras, El Salvador y Nicaragua, donde las importaciones de bienes

intermedios son considerables y Panamá por una menor actividad en el Canal y zona libre de Colón” (BID, 2020: 3- 4).

Adicionalmente, la reducción de la actividad en Estados Unidos ha afectado la llegada de remesas a los países del Triángulo Norte de Centroamérica (El Salvador, Guatemala y Honduras) y tendrá implicaciones en la situación de la región. Según el informe *Dimensionar los efectos del Covid-19 para pensar en la reactivación*: “Las remesas representan el 22 % del PIB en El Salvador, el 20.3 % en Honduras y el 11.8 % en Guatemala. Estas remesas se usan entre un 80 % y 90 % para cubrir necesidades básicas de los hogares receptores como alimentación, salud y vivienda, por lo que su contracción tendrá fuertes efectos en el consumo y en la incidencia de la pobreza” (CEPAL, 2020).

El impacto económico del coronavirus tiene efectos directos en el incremento de los niveles de pobreza de la región, lo cual ha preocupado a organismos regionales como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y su Relatoría Especial sobre Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (REDESCA) quienes, por medio de un comunicado de prensa, expresaron su alta preocupación por el incremento sustantivo de la pobreza y de la pobreza extrema en la región debido a la pandemia del COVID-19 y sus consecuencias e instaron a los gobiernos a tomar medidas (CIDH, 2020).

Sociales

La debilidad sistémica de los servicios públicos en los países de la región en materia de salud, educación, vivienda fue puesta en evidencia con la pandemia. Fue indudable la fragilidad de los sistemas de salud y la falta de inversión estatal por años cuando no décadas en seguridad social. El número de camas de hospital por cada mil habitantes ha disminuido desde 1960. En Costa Rica y Guatemala actualmente hay un 77 % menos de camas y en Nicaragua y Honduras un 60 %. A esto hay que sumar la demanda por atención de salud que se incrementa debido a enfermedades endémicas como el dengue que afecta a varios países en la subregión. Los casos registrados, en 2019, fueron de dos a cinco veces más altos en Nicaragua, Honduras y Guatemala que en 2018. La mayoría de los sistemas de salud de Centroamérica son precarios y con la pandemia se encuentran saturados; además no tienen personal

de salud suficiente ni cualificado para atender la crisis. En Honduras están atendiendo a pacientes de COVID-19 en carpas y toldos en las afueras de los hospitales (Cordero Parra, 2020).

Los efectos sociales del coronavirus son diversos y varían según los distintos grupos sociales. La población indígena, la afrodescendiente, las mujeres, las personas más pobres que no tienen acceso a vivienda, alimentación ni a la salud, las que tienen discapacidad, los privados de libertad, los migrantes, entre otros colectivos son los más vulnerables y, por lo tanto, los que están siendo más afectadas por la pandemia debido a la precariedad de las condiciones en que viven (Naciones Unidas, 2020).

Los patrones de violencia y discriminación por razones de género se han exacerbado en este contexto de pandemia, dando lugar al aumento de las diversas formas de violencias y a mayores riesgos de vulneración de los derechos de las mujeres. Las medidas tomadas ante la pandemia han generado un alarmante aumento de violencia de género, según declaraciones de la directora ejecutiva de la ONU Mujeres, Phumzile Mlambo-Ngcuka, del 6 de abril de 2020 (ONU Mujeres, 2020):

“El confinamiento en los hogares por COVID-19 está generando el incremento de la violencia contra mujeres y niñas, en lo que ella llama pandemia a la sombra. Los agresores, en la mayoría de los casos, son las parejas o exparejas, familiares o personas conocidas con las que conviven, situación que en confinamiento obligatorio aumenta los peligros y los riesgos y para ellas representa un obstáculo para buscar ayuda de otras personas, huir de situaciones de violencia o acceder a la respuesta institucional”.

En este marco, el secretario general de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, ha instado a todos los gobiernos a prevenir y gestionar la VBG como estrategia integrada a los planes de respuesta nacionales ante la COVID-19.

A la dura situación que afecta a la población más vulnerable, se suman las acciones de estigmatización que se están presentando en su contra, como, también, hacia el personal sanitario por ser considerados sospechosos de ser portadores del virus.

Políticos

En Centroamérica las democracias electorales que no logran derivar en procesos de inclusión social ni responder a las necesidades de la población, han generado grandes brechas entre el Estado y la ciudadanía, así como el descontento de los sectores más vulnerables por la falta de respuesta de los sistemas políticos.

Es revelador un estudio de LAPOP sobre los países con menor apoyo a la democracia en Latinoamérica donde aparecen, en primer lugar, Honduras con 34 % seguido por El Salvador y Guatemala con 26 %. Por otro lado, de los seis países latinoamericanos donde más de un tercio de la población es indiferente al tipo de régimen, se encuentran El Salvador con 54 %, seguido de Honduras con 41 % y Panamá y Guatemala con 34 % (Latinobarómetro, 2018). La única excepción es Costa Rica que aparece como uno de los países con mayor apoyo al sistema democrático. La región centroamericana, con sistemas políticos debilitados y faltos de legitimidad social, aunados a la profunda crisis generada por la pandemia, son el escenario propicio para el surgimiento de conflictos sociales, así como el impulso para las respuestas de tendencia autoritaria por parte de algunos gobiernos.

De los países de la región, tres de ellos, Guatemala, El Salvador y Panamá, se enfrentaron a esta pandemia con presidentes recién electos.

Guatemala, un Estado cooptado por redes de corrupción que en 2019 expulsó a la Comisión Internacional contra la Impunidad (CICIG), es un país con una honda crisis político-institucional, fuerte polarización social y uno de los que tiene los mayores niveles de inequidad de la región. Frente a la pandemia del COVID-19, el Gobierno del presidente Alejandro Giammattei ha recibido denuncias y ha tenido que enfrentar a situaciones de corrupción en el Ministerio de Salud. El presidente destituyó a dos viceministros de dicha cartera en el mes de abril, uno de ellos por ser proveedor del Estado siendo funcionario, y anunció que nombraría una Comisión Nacional. Al efecto encontró una estructura dentro de dicho Ministerio que intentaba cometer fraude en contra de los intereses del Estado. Por su parte, el Procurador de Derechos Humanos solicitó la destitución del Ministro de Salud por denuncias de adquisiciones anómalas y desabastecimiento de equipo de protección, pero no fue hasta el mes de junio, cuando el presidente

destituyó al ministro y sus cuatro viceministros tras señalamientos de mal manejo de la pandemia y deficiente capacidad para ejecutar los recursos. Hasta el momento, el actual Gobierno lleva veintitrés relevos de ministros y viceministros de los Ministerios de Salud, Agricultura, Trabajo y Desarrollo en menos de un año (Morales, 2020).

En el Salvador, Nayib Bukele, el presidente democráticamente electo más joven en la historia del país que, a su vez, cuenta con un índice de aprobación pública de más del 90 % (La Prensa Gráfica, 2020), ha enfrentado la pandemia en conflicto con otras instituciones del Estado. Con el Congreso de la República, tras haber militarizado su sede, en el mes de febrero, para la aprobación de un préstamo para seguridad, generó de nuevo tensión en mayo, al prescindir del legislativo para declarar estado de emergencia frente al COVID-19. Con la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia se confrontó por el fallo emitido por esta al prohibir a las autoridades detener a las personas que incumplieran la cuarentena (Iraheta y Velasquez, 2020). Asimismo, en agosto, dicha Sala declaró constitucional el decreto de reactivación elaborado por la Asamblea al que el presidente Bukele se había opuesto.

Panamá, con Laurentino Cortizo, el sexto presidente después de la llegada de la democracia al país encara la agudización de la crisis económica ocasionada por la COVID-19 luego de haber tenido el mayor crecimiento en la región durante los últimos cinco años. Esto tendrá implicaciones en los niveles de conflictividad social al incrementarse los niveles de pobreza e inequidad. Según una medición hecha por el PNUD en 2012, Panamá “es el país más conflictivo per cápita en la región, producto de la combinación de un bajo capital social y una batalla sin cuartel por los recursos, en un país que produce mucha riqueza, pero la distribuye mal” (Brown, 2019). Adicionalmente, la COVID-19 ha generado un enfrentamiento a través de las redes sociales en donde se acusa de corrupción al Gobierno por la compra de ventiladores mecánicos a precios más altos.

Honduras venía arrastrando una crisis política después de la reelección del presidente Juan Orlando Hernández con señalamientos de fraude y protestas violentas, corrupción, falta de legitimidad e incluso señalamientos de asociación con el narcotráfico. El propio hermano del presidente, Juan Antonio Hernández, fue condenado por un tribunal

federal en Nueva York por haber recibido un millón de dólares del Chapo Guzmán, jefe del cártel de Sinaloa, durante la campaña electoral. En los últimos dos años, ha sido noticia mundial por las caravanas de migrantes de grandes grupos de población y continúa siendo una sociedad altamente polarizada desde la crisis política de 2009 que se generó entre los poderes públicos y detonó en un golpe de estado contra el entonces presidente Manuel Zelaya, quien fue detenido por el ejército y posteriormente expulsado a Costa Rica.

Para enfrentar la pandemia el Congreso Nacional aprobó en abril dos préstamos del Banco Mundial, uno por 119 millones de dólares y otro por 75 para enfrentar la emergencia por la COVID-19 y, en mayo, aprobó un préstamo adicional por 20 millones de dólares. A esto se suma otro del Banco Interamericano de Desarrollo por 111.65 millones de dólares. La Ministra de Finanzas también informó que se autorizaron y desembolsaron 114 millones de dólares provenientes del Fondo Monetario Internacional.

El Gobierno hondureño ha destinado un presupuesto de alrededor de 4.000 millones de dólares para combatir la pandemia, pero, según denuncia la organización de la sociedad civil Consejo Nacional Anticorrupción (CNA), estos fondos no han sido manejados con transparencia, prestándose a corrupción, entre otros, a través de la compra sobrevalorada de equipos de bioseguridad, y de ventiladores mecánicos (France 24, 2020). Según explicó a CNN en Español la doctora Suyapa Figueroa, presidenta de la Confederación de Colegios Médicos de Honduras, los ventiladores mecánicos fueron adquiridos en el mes de marzo por parte del Ministerio de Salud Pública, sin embargo, llegaron incompletos y la gran mayoría están inutilizados (CNN, 2020).

Esto sumado al escándalo de la falta de instalación y sobrevalorada adquisición de los hospitales móviles que había prometido el gobierno y que, en su lugar, solo se han instalado carpas en las afueras de los hospitales (France 24, 2020). Según el Centro de Estudio para la Democracia (CESPAD) “el país se enfrenta el peor escándalo de corrupción de los últimos seis años después del saqueo del Instituto Hondureño de Seguridad Social en 2013. Actualmente, los funcionarios de gobierno de nuevo se ven involucrados en el robo de los fondos destinados a enfrentar la COVID-19” (CESPAD, 2020).

La llegada del coronavirus a Nicaragua coincidió con el aniversario de dos años de la peor crisis política que ha vivido ese país, cuando el Gobierno del presidente Daniel Ortega y su esposa, la vicepresidenta y primera dama, Rosario Murillo, reprimió con dureza las manifestaciones en contra del recorte del 5 % de las pensiones y el aumento de las contribuciones de la patronal y de los trabajadores (Salinas, 2018). Según el informe anual sobre la situación de los derechos humanos del Departamento de Estado de Estados Unidos, “el presidente Ortega ha fortalecido activamente la impunidad de los abusadores de derechos humanos que le son leales”, provocando que más de 100.000 nicaragüenses se vieran obligados a huir del país por la violencia política y el deterioro de la economía según un informe de ACNUR. La COVID-19 llegó a un país devastado después de dos años de crisis con un gobierno que no tomó medidas concretas para enfrentarlo. Se cree que ha habido un ocultamiento de información sistemático hacia la población sobre la realidad de la pandemia.

A diferencia del resto de países de la región, en Costa Rica la imagen del presidente Carlos Alvarado Quesada se ha favorecido por la buena conducción en la lucha contra el virus, contando con el apoyo de dirigentes de los diferentes partidos políticos. A nivel económico y social, la situación es un desafío para el Gobierno, especialmente de cara a las elecciones de 2022, pues la profundidad de la crisis económica puede afectar el apoyo de sus bases electorales. En ese contexto, tampoco está claro el liderazgo de los otros partidos y dirigentes políticos, lo cual puede conducir al surgimiento de una alternativa populista en un país que tradicionalmente ha sido el baluarte de la democracia en la región.

En conclusión, a nivel político para los países de la región, esta crisis ha representado una oportunidad para hacer compras de emergencia sin pasar por los requisitos de ley que deberían tener en situaciones de normalidad. No es de extrañar que las fiscalías de Panamá, Honduras y Guatemala investiguen por supuesta corrupción, compras públicas de insumos para enfrentar la crisis del COVID-19 con precios presuntamente inflados.

El impacto de la pandemia en lo político se evidencia especialmente en países como El Salvador, Honduras y Nicaragua donde habrá procesos

electorales el próximo año y para los cuales la pandemia, su gestión y sus efectos van a constituirse en un elemento fundamental de las campañas electorales. Diferente es el caso del resto de países que no tienen citas electorales inminentes luego difieren, en cierta medida, las polémicas, réditos o debates que se generen en torno a la gestión y consecuencias de la pandemia.

Cambios pospandemia en la región

A pesar de que, según cifras de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020), ya se registran descensos en los contagios y muertes a nivel mundial y se percibe una desaceleración en el continente americano. Esto no significa que la pandemia haya finalizado ya que las reaperturas que se han dado hasta el momento para reactivar las economías de los países han conllevado rebrotes de casos de contagio cuando no una segunda oleada de pandemia cual es el caso de algunos países incluso en Europa.

Los gobiernos se han visto en la disyuntiva de mantener el cierre (o ralentizar) la actividad económica para frenar la expansión de la pandemia o iniciar la reapertura. Después de aproximadamente cinco meses de confinamiento, independientemente de no haber logrado controlar los índices de contagio, la reapertura es una necesidad para que no colapsen las economías centroamericanas y una necesidad para la población más vulnerable que sobrevive mayoritariamente de la economía informal. A su vez, al finalizar con los confinamientos, los niveles de contagio pueden subir con el subsiguiente riesgo del colapso de los sistemas públicos de salud, sobre todo, tomando en cuenta que según la OMS, la lucha contra el coronavirus será muy larga y posiblemente se sienta durante décadas en el planeta (Deutsche Welle, 2020).

El coronavirus ha implicado un cambio para la sociedad cuyos efectos están aún lejos de terminar y evaluar. La sobreinformación, así como la desinformación, sobre la COVID-19 y el número de muertes genera miedo e incertidumbre social, lo que hará que nuestras actitudes se vuelvan más conservadoras pudiendo influir en nuestras posiciones políticas, hábitos de consumo, relaciones sociales, entre otras.

El distanciamiento social generará instintivamente el temor hacia el otro por posible contagio de la enfermedad. Eso tendrá implicaciones respecto a nuestra forma de relacionarnos y repercutirá en los niveles de confianza social. En países donde la confianza es baja, esto puede incrementar el individualismo y el temor hacia otras culturas, acrecentar el prejuicio y la xenofobia. El miedo al aumento de la delincuencia y al contagio también puede hacer que comunidades se aíslen del resto de la sociedad y que quieran imponer sus propias reglas, entrando en conflicto con otras comunidades o entre actores sociales, lo cual implicará un desafío para los Estados.

Para las autoridades, y especialmente para los mandatarios, el manejo de la crisis les ha generado desgaste, ya sea porque la población ha considerado que no la han sabido gestionar o un desprestigio debido a los casos de corrupción que se relacionan con esta. De incrementarse la inconformidad social, pueden surgir movimientos sociales que incluso lleguen a provocar la salida prematura de gobernantes y crisis institucionales de alcances aún no suficientemente ponderados. Otra posibilidad sería el surgimiento de liderazgos populistas que vayan en detrimento de los regímenes democráticos, ya de por sí desacreditados, así como contra la debilitada institucionalidad.

A nivel de los organismos de integración regional no pareciera que vayan a producirse cambios significativos en cuanto a la posibilidad de que alcancen un rol de liderazgo, por el contrario, pareciera que esta pandemia ha provocado un mayor protagonismo de los Estados y el consecuente aumento de poder para sus gobernantes, aprovechándose del miedo social por la amenaza del virus. Frente a una crisis económica sin precedentes cercanos, la existencia de organismos regionales que para la población son percibidos como decorativos e inútiles y que implican altos costos para las finanzas de los Estados, la pervivencia de estos puede ponerse en cuestionamiento.

El mundo ha cambiado a raíz del coronavirus y requiere repensar el concepto de globalización. Hasta ahora, las respuestas de los Estados a la pandemia han sido de manera unilateral o escasamente multilateral, cuando esta ha demostrado la interconexión que existe a nivel internacional y, por lo tanto, la necesidad de actuar coordinadamente a través de organismos multilaterales y regionales con conocimientos y experiencia que puedan tomar liderazgo en la respuesta ante este

tipo de crisis. Si algo debemos aprender de esta pandemia es que los Estados no deberían tomar decisiones unilaterales ya que, al final, todos resultan afectados a nivel global.

Esta crisis ha evidenciado la necesidad de un modelo económico sustentable, tal vez el ejemplo más paradigmático sea la propia génesis de la pandemia. Ello implica un crecimiento que tome en cuenta el medioambiente y el bienestar no solo de las generaciones presentes sino también de las futuras y que, de igual forma, permita la existencia de sociedades más equitativas.

El desarrollo de una vacuna constituye la esperanza en la lucha para retornar a la “normalidad”, sin embargo, el acceso a esta no será inmediato para los países más pobres. En las naciones centroamericanas el acceso a la vacuna probablemente será primero para los grupos privilegiados de la sociedad, quedando relegados grandes sectores. Por ello, no debemos buscar volver a la normalidad que existía antes del COVID-19, sino aprender de esta experiencia para encaminarnos en la construcción de sociedades sostenibles y equitativas. Hoy un virus nos demostró la fragilidad del modelo de desarrollo. Nos obliga a responder, en forma responsable, como sociedad ante los desafíos futuros de nuestro planeta, lo que deberá implicar cambios en nuestra manera de producción y consumo. Centroamérica es una región pequeña donde gobernantes y gobernados deberán tomar conciencia y trabajar conjuntamente para superar las adversidades sociales, económicas y políticas, haciendo a un lado los intereses de pequeños grupos en favor de las grandes mayorías, de lo contrario, no logrará superar los grandes desafíos mundiales a los que se enfrenta.

Conclusiones

Desde antes de la pandemia provocada por la COVID-19 la región centroamericana, con la excepción de Costa Rica y la salvedad de Panamá en ciertos aspectos, enfrentaba una serie de problemas estructurales, heredados por décadas, que condicionaban el pleno desarrollo de las sociedades de los países que la integran. Entre estos, cabe destacar las debilidades institucionales sistémicas, la corrupción enquistada en todos los niveles de la administración, los sistemas nacionales de

educación y la sanidad muy deficitarios, así como grandes bolsas de exclusión social. La aparición de la pandemia no ha hecho sino hacer más evidentes las enormes carencias de estas administraciones, incapaces de enfrentar el problema y dar una solución a las demandas de sus ciudadanías

Las respuestas, en general, han sido deficientes, tardías, autoritarias y con la sombra de la corrupción. Los ejemplos más paradigmáticos son las tres repúblicas del Triángulo Norte y Nicaragua donde, además, se añade el problema del autoritarismo del presidente Ortega. Toques de queda que han sido la tónica, enfrentamientos entre las instituciones del Estado y represión. Promesas de ambiciosos programas sociales que están llegando con un retraso exasperante para la población.

A ello se suma la caída general de la economía, con bajadas muy significativas de las remesas de los inmigrantes –también ellos, especialmente los ilegales, en los países de destino pertenecen a los sectores más duramente castigados por la pandemia– la ralentización del comercio interregional por las trabas fronterizas, la fuerte caída del sector industrial por la paralización de la economía, el hundimiento del sector turístico y los servicios asociados, un desempleo que ha alcanzado niveles desconocidos, con mayor incidencia en el sector informal que es el más amplio y el más vulnerable de la población.

Como región estos países no han tenido capacidad de dar una respuesta coordinada y unitaria para enfrentar un problema que es de carácter global. Más allá de alguna declaración política de escasa relevancia, la realidad constatada y objetivable, es que las respuestas han sido de nivel estatal.

Los retos al futuro inmediato que impone la realidad están todavía por determinar, pues a la hora de redactar este trabajo ni siquiera existe una vacuna viable y aprobada tanto por la FDA norteamericana o por la Agencia del Medicamento Europea y tampoco existe un tratamiento paliativo realmente eficaz. Ni siquiera se vislumbra o está en la agenda de los países más desarrollados el fin del COVID-19. La magnitud del descalabro social y económico está aún por verse y dependerá del tiempo que lleve el control de la pandemia a nivel global y el lapso temporal que implique para las sociedades más desarrolladas recuperarse para que, con ello, comience la economía global a recobrase y con ella las

remesas, el comercio, la industria y el turismo, sectores clave para la economía de los países de la región centroamericana.

No obstante, los problemas estructurales que aquejan estas sociedades (narcotráfico, corrupción sistémica, violencia, desestructuración familiar y social, desigualdad económica y social, entre otros) continuaran hasta que se produzca un cambio, ya sea por parte de las élites locales o por los organismos multilaterales. Mientras tanto, la mayor parte de estos países seguirán enfrentando y encadenando una crisis tras otra, y permanecerán con los índices más bajos de desarrollo humano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arciniega, Y.; Rincón, A.; y Calle, M. C. (26 de mayo de 2020). *El Gobierno de Nicaragua defiende su estrategia frente al Covid-19 con un "libro blanco"*. France 24. www.France24.com/es/20200526-covid19-coronavirus-pandemia-chile-latam
- BCIE (Banco Centroamericano de Integración Económica) (2020) *BCIE destina US\$1,910 millones para Plan de Contingencia Regional ante efectos del COVID-19*. 26 de marzo de 2020. <https://www.bcie.org/novedades/noticias/articulo/bcie-destina-us1910-millones-para-plan-de-contingencia-regional-ante-efectos-del-covid-19>
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (2020) *El impacto del Covid-19 en la economías de la región. Centroamérica*. https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/El_impacto_del_COVID-19_en_las_econom%C3%ADas_de_la_regi%C3%B3n_Centroam%C3%A9rica.pdf
- Brown Harry (28 de junio de 2019). *Los retos del nuevo gobierno de Panamá*. Agenda Pública, El País. <http://agendapublica.elpais.com/los-retos-del-nuevo-gobierno-de-panama/>
- Bukele cierra su primer año de trabajo con alta aprobación. *La Prensa Gráfica*, 24 de mayo de 2020 <https://www.laprensagrafica.com/lpgdatos/Bukele-cierra-su-primer-ano-de-trabajo-con-alta-aprobacion-20200523-0072.html>

- Casos confirmados al día 24 de agosto de 2020. Tomado del Coronavirus Resource Center, Johns Hopkins University & Medicine. <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>
- Cenento, R. (22 de junio de 2020). *La situación en Panamá, primeros análisis de una falla ante el Covid-19*. Escuela Andaluza de Salud Pública. Consejería de Salud y familias. www.easp.es/web/coronavirusysaludpublica/la-situacion-panama-primeros-analisis-de-una-falla-ante-el-covid-19/
- Centers for Disease Control and Prevention de Estados Unidos. *Covid-19 in Belize*. 6 de agosto de 2020. <https://wwwnc.cdc.gov/travel/notices/warning/coronavirus-belize>
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). *El desafío social en tiempos del COVID-19, Informe Especial COVID-19, N° 3*, 12 de mayo 2020, Santiago. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2020) *Informe: Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación*. Informe Especial N° 2 Covid 19. 21 de abril de 2020, Santiago.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Comunicado de Prensa: *CIDH y su REDESCA urgen a los Estados a proteger con efectividad a las personas que viven en situación de pobreza y pobreza extrema en las Américas frente a la pandemia del COVID-19*. Organización de Estados Americanos. Prensa Comunicados, 124, 2 de junio de 2020. <http://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2020/124.asp>
- Cordero Parra, M. (1 de julio de 2020). *COVID-19 desnudó incapacidad de los sistemas de salud centroamericanos*. Semanario Universidad. <https://semanariouniversidad.com/pais/covid-19-desnudo-incapacidad-de-los-sistemas-de-salud-centroamericanos/>
- Coronavirus Covid-19 Costa Rica: 33.084 casos confirmados al 22 de agosto*. LaRepública.net, viernes 6 marzo de 2020. <https://www.larepublica.net/noticia/ya-están-confirmado-el-primero-caso-de-coronavirus-en-costa-rica>
- Coronavirus: Panamá reporta la primera muerte por Covid-19 en Centroamérica*. Prensa Libre, 24 de marzo de 2020. <https://www.prensalibre.com/internacional/coronavirus-panama-confirma-la-primera-muerte-por-covid-19-bolivia-reporta-los-primeros-contagios-ultima-hora/>

Coronavirus: Alejandro Giammattei confirma el primer caso de Covid-19 en Guatemala. Prensa Libre, 13 de marzo de 2020. <https://www.prensalibre.com/guatemala/comunitario/coronavirus-alejandro-giammattei-confirma-el-primero-caso-de-covid-19-en-guatemala/>

Cronología de las medidas económicas del gobierno en beneficio de la población frente a la emergencia por coronavirus. Gobierno de la República de Honduras. 26 de marzo de 2020. www.cnbs.gob.hn/blog/2020/03/31/cronologia-de-las-medidas-economicas-del-gobierno-en-beneficio-de-la-poblacion-a-la-emergencia-por-el-coronavirus/

Cronología. La corrupción detrás de la compra de los hospitales móviles. Centro de Estudio para la Democracia (CESPAD). 17 de julio de 2020. www.cespad.org.hn/2020/07/17/cronologia-la-corrupcion-detras-de-la-compra-de-los-hospitaless-moviles/

Declaración de los Jefes de Estado y de Gobierno de Belize, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana ante la pandemia de COVID-19. Publicado por: SG-SICA. 12 de marzo de 2020. https://www.sica.int/documentos/declaracion-de-los-jefes-de-estado-y-de-gobierno-de-belize-costa-rica-guatemala-honduras-nicaragua-panama-y-republica-dominicana-ante-la-pandemia-de-covid-19_1_121406.html

El Salvador: Organizaciones Internacionales exhortan al presidente Bukele a respetar los derechos humanos en el contexto del COVID-19. Amnistía Internacional. 30 de abril de 2020. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2020/04/el-salvador-presidente-bukele-derechos-humanos-covid19/>

El toque de queda en Honduras se extiende hasta el 2 de agosto. La Prensa, 26 de julio de 2020. <https://www.laprensa.hn/honduras/1396811-410/toque-queda-honduras-extiende-02-agosto-coronavirus>

Empleos perdidos y violaciones laborales: la crisis desatendida por el gobierno de Honduras. Contracorriente Honduras, 24 de junio de 2020 <https://contracorriente.red/2020/06/24/empleos-perdidos-y-violaciones-laborales-la-crisis-desatendida-por-el-gobierno-de-honduras/>

Estrada Galo, J. (18 de marzo de 2020). Nicaragua confirma el primer caso de coronavirus. La Prensa, <https://www.laprensa.com.ni/2020/03/18/nacionales/2648113-nicaragua-confirma-el-primero-caso-de-coronavirus>

- González Díaz, M. (28 de abril de 2020) *Bukele contra las maras: las impactantes imágenes con las que El Salvador anunció que juntó a presos de diferentes pandillas en las celdas para combatir la violencia (y qué riesgos conlleva)*. BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52450557>
- Government of Belize Press Release: *State of Emergency Declared for Ambergris Caye (San Pedro island included)*. 23 de marzo de 2020. @MFABelize.
- Honduras confirma los primeros dos casos de coronavirus. El Comercio, 11 de marzo de 2020. <https://www.elcomercio.com/actualidad/honduras-confirmacion-casos-coronavirus-covid.html>
- Honduras: Denuncian que ventiladores mecánicos para tratar a pacientes COVID llegaron inutilizables. CNN en Español. 28 de junio de 2020. https://www.cnnchile.com/mundo/honduras-ventiladores-mecanicos-covid-10-inutilizables_20200628/
- Horwitz, L.; Nagovitch, P.; Sonneland, H.; Zissis, C. (12 de Agosto de 2020). *El coronavirus en América Latina*. Americas Society, Council of the Americas. <https://www.as-coa.org/articles/%C2%BFd%C3%B3nde-est%C3%A1-el-coronavirus-en-america-latina#guatemala>
- Infografía, *la protección social en Panamá*. Eurososial, Sistema de Integración Social Centroamericana. abril 2020. <https://sisca.int/centro-de-documentacion/5-ocades/1-publicaciones/serie-de-infografias/desarrollo-proteccion-e-inclusion-social/covid-19-medidas-implementadas-por-los-paises-de-la-region-sica/1200-medidas-implementadas-en-panama-ante-la-crisis-por-la-covid-19/file>
- Iraheta, O.; Velasquez, E. (8 de abril de 2020). *Sala de lo Constitucional prohíbe a las autoridades capturar a los ciudadanos por incumplir cuarentena*. www.elsalvador.com www.elsalvador.com/noticias/nacional/sala-de-lo-constitucional-prohibe-capturas-incumplir-cuarentena/704169/2020/
- La pandemia llegó a Belice y ya no hay país libre de coronavirus en América. BAE Negocios, 23 de marzo de 2020. <https://www.baenegocios.com/mundo/La-pandemia-llego-a-Belice-y-ya-no-hay-pais-libre-de-coronavirus-en-America-20200323-0061.html>
- La vuelta al mundo de France 24: corrupción en Panamá, Honduras y Nicaragua, la otra pandemia. France 24 en vivo. 23 de junio de 2020. www.france24.com/es/20200623-la-vuelta-al-mundo-corrupcion-panama-construccion-hospital-pandemia-covi19

- Latinobarómetro. Informe 2018. Corporación Latinobarómetro, Santiago de Chile.
- Lima, L. (9 de julio de 2020). *Coronavirus en Panamá: cómo se convirtió en el país de América Latina con más casos nuevos de covid-19 por número de habitantes*. BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53313897>
- Medidas de El Salvador ante COVID-19 propicia entorno hostil a labor de defensores de DDHH*. Federación internacional por los derechos humanos (FIDH), 22 de junio de 2020. <https://www.fidh.org/es/temas/defensores-de-derechos-humanos/las-medidas-del-gobierno-salvadoreno-ante-la-covid-19-han-propiciado>
- Mejía, L.; Ávila, J. (18 de julio de 2020) *Servir y proteger en tiempos de pandemia*. Contracorriente. <https://contracorriente.red/2020/07/18/servir-y-proteger-en-tiempos-de-pandemia-%EF%BB%BF/>
- Morales, S. (17 de agosto de 2020). *Gobierno ha cambiado cuatro ministros y 19 viceministros en apenas 7 meses y medio*. Prensa Libre. www.prensalibre.com/guatemala/comunitario/ejecutivo-acumula-23-cambios-entre-ministros-y-viceministros-en-apenas-7-meses-y-medio/
- Murillo, A. (13 de julio de 2020). *Costa Rica pierde el control de la pandemia*. El País. www.elpais.com/sociedad/2020-07-14/costa-rica-pierde-el-control-de-la-pandemia.html
- Naciones Unidas Informe: *El impacto del COVID-19 en América Latina y el Caribe*. Julio, 2020. https://peru.un.org/sites/default/files/2020-07/SG%20Policy%20brief%20COVID%20LAC%20%28Spanish%29_10%20July_0.pdf
- Observatorio regional SICA-COVID 19. Consultado el 24 de septiembre de 2020. <https://storymaps.arcgis.com/stories/1cf4dcd062294930b6ffd425433f569e>
- Observatorio Ciudadano Covid-19 Nicaragua. <https://observatorioni.org/>
- OCHA Guatemala. *Guatemala: Coronavirus Covid-19 Informe de Situación No. 01 20/03/2020* <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/GT%20Informe%20de%20Situacion%20No.%201%20COVID%2019%20EHP%2020200319%20final.pdf>
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). *La economía informal emplea más de 60 por ciento de la población activa en el mundo, según*

la OIT. Comunicado de prensa, 30 de abril de 2018. https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_627202/lang-es/index.htm

OMS advierte que la pandemia del coronavirus será “muy larga”. Deutsche Welle Made for minds, 2 de agosto de 2020. <https://www.dw.com/es/oms-advierte-que-la-pandemia-del-coronavirus-ser%C3%A1-muy-larga/a-54406216>

OMS: Bajan nuevos casos y muertes por Covid-19 en el mundo. Revista Dinero. 25 de agosto. www.dinero.com/internacional/aarticulo/coronavirus-bajaron-nuevos-casos-y-muertes-por-covid-19-en-el-mundo-noticia/296847

ONU Mujeres. *Violencia contra las mujeres: la pandemia en la sombra* <https://www.unwomen.org/es/news/stories/2020/4/statement-ed-phumzile-violence-against-women-during-pandemic>

Rincón, A.; Romero, M. (18 de marzo de 2020). *Covid 19: El Salvador y Nicaragua reportan sus primeros casos por coronavirus*. France 24. <https://www.france24.com/es/20200318-coronavirus-covid-periodistas-china-muerte-brasil>

Salinas, C. (19 de abril de 2018). *Ocho heridos en las protestas contra la reforma de la Seguridad Social en Nicaragua*. El País Internacional https://elpais.com/internacional/2018/04/19/america/1524095967_183633.html; Salinas, Carlos (20 de abril de 2018) *Varios muertos durante las protestas en Nicaragua contra las reformas de Ortega*. El País Internacional. https://elpais.com/internacional/2018/04/20/actualidad/1524205768_663638.html

Segovia, A. (abril de 2020). *Las respuestas de Centroamérica ante la pandemia: distintas prioridades y apuestas riesgosas* Fundación Carolina. <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/04/AC-14-2020.pdf>

Steinberg, F. (12 de marzo de 2020). *Coronavirus: amenaza económica, respuesta política e implicaciones*. Real Instituto El Cano http://realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari22-2020-steinberg-coronavirus-amenaza-economica-respuesta-politica-e-implicaciones

Taiwán sigue la estela de China y será la segunda gran economía que crecerá en 2020. Estrategias de Inversión. 28 de septiembre de 2020. <https://>

www.estrategiasdeinversion.com/analisis/bolsa-y-mercados/informes/taiwan-sigue-la-estela-de-china-y-sera-la-segunda-n-457521

Ugarte Jimenez, O. (1 de julio de 2020). *Covid-19 dejaría a 20 millones de centroamericanos en pobreza y 7 millones en pobreza extrema*. Semanario Universidad. www.semanariouniversidad.com/pais/covid-19-dejaria-a-20-millones-de-centroamericanos-en-pobreza-y-7-millones-en-pobreza-extrema/

Vinicio Cerezo llama a más cooperación e integración como salidas globales a la crisis postcovid en la III Comisión Mixta entre la UE y Centroamérica. Publicado por: SG-SICA, 28 de mayo de 2020. https://www.sica.int/documentos/vinicio-cerezo-llama-a-mas-cooperacion-e-integracion-como-salidas-globales-a-la-crisis-postcovid-en-la-iii-comision-mixta-entre-la-ue-y-centroamerica_1_122252.html

WHO Director-General's opening 8 remarks at the media briefing on Covid-19. World Health Organization. 11 de marzo de 2020. <https://www.who.int/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>

RESUMEN

El impacto de la pandemia en la región centroamericana y los posibles cambios pospandemia

El objetivo de este artículo es analizar la respuesta de los países centroamericanos ante la pandemia del COVID-19, haciendo un recuento de las medidas tomadas de manera unilateral por los distintos gobiernos para prevenir, contener y mitigar la pandemia, así como las acciones realizados desde el Sistema de Integración Centroamericana (SICA). Se analizarán los efectos económicos, sociales y políticos producidos por el coronavirus, y su impacto en la conflictividad social.

La severidad con la que ha golpeado la crisis provocada por la COVID-19 ha puesto en evidencia la debilidad de las instituciones democráticas de la región, la existencia de brechas entre Estado y ciudadanía, el descontento de los sectores más vulnerables ante la falta de respuestas eficientes por parte de los gobiernos, los niveles de

corrupción asociados a las compras de equipos y materiales médicos, así como, las respuestas securitizadas que han producido violaciones de derechos humanos, especialmente en los países del Triángulo Norte.

ABSTRACT

The impact of the pandemic in the Central American region and possible post-pandemic changes

The objective of this article is to analyze the response of Central American countries to the COVID-19 pandemic, making a revision of the policies taken unilaterally by the different governments to prevent, contain and mitigate the pandemic, as well as the actions carried out since the Central American Integration System (SICA). The economic, social and political effects produced by the coronavirus, and its impact on social conflict, will be analyzed.

The crisis caused by COVID-19 has highlighted the weakness of democratic institutions in the region, the existence of gaps between the State and citizens, the discontent of the most vulnerable population in the absence of government responses, the levels of corruption associated with purchases of medical equipment and supplies, as well as the securitized responses that have produced human rights violations, especially in the Northern Triangle of Central America countries.

SUMMARIO

O impacto da pandemia na região centro-americana e as possíveis mudanças pós-pandemia

O objetivo deste artigo é analisar a resposta dos países centro-americanos diante da pandemia da Covid-19, fazendo um balanço das medidas tomadas unilateralmente pelos diferentes governos para prevenir, conter e mitigar a pandemia, bem como as ações realizadas pelo Sistema de Integração Centro-Americana (SICA). Serão analisados os efeitos econômicos, sociais e políticos produzidos pelo coronavírus e seu impacto no conflito social.

A gravidade alcançada pela crise provocada pela Covid-19 evidenciou a fragilidade das instituições democráticas da região, a existência de lacunas entre o Estado e os cidadãos, o descontentamento dos setores mais vulneráveis diante da ausência de respostas eficientes por parte dos governos, os níveis de corrupção associados às compras de equipamentos e suprimentos médicos, bem como as respostas securitizadas que produziram violações dos direitos humanos, especialmente nos países do Triângulo Norte.

RELACIONES INTERNACIONALES

AÑO 29 - Nº 58 Enero / Junio 2020

DIALOGOS Raúl Kulichevsky

ESTUDIOS: Euroscepticism in the European Parliament: A Study of the Eurosceptic Performance in European Elections (2009-2019) **Lucas Ribeiro Guimarães , Mateus Lopes Aquino //** A contribuição de Bourdieu para a ciência e os objetos das Relações Internacionais **Marina Scotelaro //** O Brasil na crise das ilhas Chinha: a atuação diplomática de Francisco de Varnhagen (1864-1866) **José Augusto Ribas Miranda //**

Políticas paradiplomáticas orientadas a las Cadenas Globales de Valor **Santiago Andrés Calvo //** "Desbordar lo nacional": la multiplicidad de actores en la política exterior brasileña, en tiempos de lulismo **Amanda Barrenengoa //** Italy's response to COVID- and the need for International Cooperation **Maria Francesca Staiano and Fabio Marcelli**

DOSSIER: Seguridad Internacional y Políticas de Defensa

Los Estudios Críticos de Seguridad y la Escuela de París: un estudio sobre Frontex y la securitización de la migración en la UE **Augusto Delkáder-Palacios //** El cambio climático en la agenda de seguridad de la Unión Europea **Beatriz Vázquez Rodríguez //** El terrorismo internacional en Afganistán (2000-2019) **José Miguel Calvillo Cisneros //** Guerra económica, inteligencia económica. Nuevo concepto de seguridad **Belinda Romero Pedraz //** El análisis comparativo de las Diplomacias de Defensa española y rusa **Arina A. Andreeva //** Capacidades prospectivas y de defensa en la lucha contra el ciberterrorismo: análisis del caso español **Abel González-García, Francisco José Girao González //** Cuatro años de la Estrategia Global de la UE: hacia la autonomía estratégica pero lejos de un Ejército Europeo **Miguel Ángel Benedicto Solsona**

REFLEXIONES Un mundo sin certezas: la polis, el Estado-Nación y el orden internacional **Juan Archibaldo Lanús**

HISTORIA Tres pandemias en la Historia **Patricia Kreibohm**



Instituto de
Relaciones
Internacionales
perennialidad y actualidad

www.iri.edu.ar

Director Fundador
Prof. Dr. **Norberto Consani**

Facultad de Ciencias
Jurídicas y Sociales
Universidad Nacional
de La Plata

48 n° 582 5° piso (1900)
La Plata REPUBLICA ARGENTINA
Tel 54 221 4230628

iri@iri.edu.ar